



**a Universidad Jesuita Hoy**

**George A. Aschenbrenner S. J.**

**CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA  
CENTRO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**

**CONSEJO EDITORIAL:**

Dr. Carlos Escandón D.

Dr. Juan Bazdresch P.

Arq. Gerardo Anaya D.

Diseño de la colección: Álvaro Yáñez

Tipografía y Formato: Jefatura de Ediciones

2a. Reimpresión, mayo, 1987.

Tiro: 300 ejemplares.

Derechos Reservados

© Copyright Universidad Iberoamericana. 1987.

Cerro de las Torres 395 / 04200 México, D. F.

## ÍNDICE

Presentación (de la primera edición, 1985).....	4
La universidad jesuita hoy. ....	6
Una introducción a la visión ignaciana en educación superior. ....	6
Su conversión en los ejercicios espirituales. ....	6
Ignacio involucra a los jesuitas en la educación. ....	7
La educación jesuita de hoy: una visión compartida. ....	8
Una vocación, no una carrera. ....	9
El acercamiento de ignacio a la educación .....9	9
Una experiencia del amor de Dios. ....	10
Orientación religiosa de la educación jesuita.....	11
El desarrollo de personas íntegras.....	12
La humildad confiada del pecador perdonado. ....	13
El reino de Cristo. ....	13
La dialéctica entre Cristo y el demonio. ....	14
Discernimiento de espíritus.....	15
La tercera y la cuarta semanas. ....	16
La contemplación para alcanzar el amor divino. ....	17
La gloria de Dios.....	17

*El P. George A. Aschenbrenner, S.J. es hoy en día el director espiritual del cuerpo docente y administrativo de la Universidad de San José en Filadelfia. De 1979 a 1982 fue miembro del personal ministerial de la universidad y director del programa de los Ejercicios Espirituales para adultos en la Universidad de Scranton, Pensilvania. Diez años antes a esto fue Maestro de Novicios en la Provincia de Maryland de la Compañía de Jesús. El Padre Aschenbrenner, es conocido en el ámbito de los Estados Unidos como conferencista y autor de temas referentes a la espiritualidad y a la vida religiosa.*

*“La Universidad Jesuita hoy” apareció originalmente en dos artículos en “The Scranton Journal” en el año de 1982. Estos artículos fueron escritos para introducir a los miembros no jesuitas de la comunidad de la Universidad de Scranton a la espiritualidad de la Compañía de Jesús, y sus implicaciones para el apostolado jesuita en la educación superior.*

## **PRESENTACIÓN (DE LA PRIMERA EDICIÓN, 1985)**

Aunque el contexto que el P. Aschenbrenner ha vivido es el de las universidades jesuitas de Estados Unidos, la índole de sus planteamientos les dan una indudable validez mundial. De hecho sólo se suprimieron en esta traducción dos referencias muy concretas al caso norteamericano, las cuales carecían de importancia.

Es interesante establecer una comparación entre las condiciones que el autor va planteando y lo que se realiza en nuestra Universidad iberoamericana. Aparece así una confirmación de la validez de algunas de nuestras intuiciones (desde el Ideario y otros documentos al concepto de Humanismo o al Área de Integración); pero también se muestran diversas metas que aún no alcanzamos, por ejemplo en el caso del Departamento de Ciencias Religiosas, cuya presencia es una afortunada característica nuestra, pero cuyos indudables logros, no llegan aún a colocarlo en ese papel vital que con justicia propone el P. Aschensbrenner. En ese aspecto, como en muchos otros, tenemos, en las sugerencias de este ensayo, mucho camino por andar.

Creemos que también en otras universidades de orientación cristiana, jesuitas o no, pueden tomarse las ideas aquí presentadas para establecer una confrontación entre ellas y la realidad concreta y poder plantear, sobre el resultado obtenido, nuevas metas a alcanzar.

Confiamos en que efectivamente esta publicación sirva para mejorar el trabajo de educación superior de inspiración cristiana. Este año Internacional de la juventud es una ocasión excelente para reflexionar sobre el servicio cristiano que estamos proporcionando a miles de jóvenes universitarios.

Arq. Gerardo Anaya D.S.J.  
Editor.

**LA UNIVERSIDAD JESUITA HOY**  
**GEORGE A. ASCHENBRENNER S. J.**

Apareció originalmente en 2 partes en  
“The Scranton Journal” 1982.  
Scranton University, Pennsylvania, U. S. A.

TRADUCCIÓN

*Mtra. Isabel Vértiz Campero*

## **LA UNIVERSIDAD JESUITA HOY.**

### **UNA INTRODUCCIÓN A LA VISIÓN IGNACIANA EN EDUCACIÓN SUPERIOR.**

El 20 de mayo de 1521, durante el sitio de Pamplona, un soldado vasco que había animado a sus compañeros para que lucharan valientemente ante la derrota, fue alcanzado en una pierna por una bala francesa. Durante el período de recuperación, hubo en su persona un cambio total, un cambio que tendría grandes alcances para la fe católica y para el mundo entero, un cambio que nadie podría haber adivinado entonces. El soldado herido era Ignacio de Loyola y en el año de 1540 la visión y experiencia de este hombre culminó en la fundación de la orden religiosa de la Compañía de Jesús.

Desde el momento en que la visión de Ignacio está en el centro de toda Universidad jesuita, tenemos, que rastrear brevemente el génesis de su experiencia y de su visión. En este artículo se tratará de encontrar en la experiencia de Ignacio una visión que pueda dar energía y unificar todos los esfuerzos en una universidad jesuita.

Mientras Ignacio se recuperaba de la herida recibida en la guerra, una visión completamente nueva de la vida empezó para él. Después de cerca de 30 años de estar entregado a las vanidades del mundo, con una atracción especial hacia las armas y el deseo de ganar gloria, se encontró con que en su corazón nacía un deseo de hacer grandes cosas para Dios, y sus años de soldado terminaron repentinamente.

Después de una noche de oración y ayuno en el Monasterio Benedictino de Monserrat, colgó su espada favorita en la abadía, entre otros trofeos de caballeros retirados.

Más tarde, durante su retiro de 10 meses en una cueva en la pequeña ciudad de Manresa, la vida de este soldado retirado se convirtió en un constante peregrinaje; desde entonces su hogar y su corazón estarían en Dios, y estaba listo para ir donde quisiera y hacer lo que fuera necesario hacer. Desde el momento de su conversión en el año de 1523 llevaría a cabo un peregrinaje espiritual hasta su muerte en 1556. Ignacio el peregrino había nacido. Aunque no todos los pasos futuros de su viaje se verían siempre claros, su peregrinaje nunca careció de dirección, el último destino siempre estaba claro. Este caballero militante se había vuelto un peregrino que apuntaba siempre hacia Dios, igual que una flecha apunta hacia su blanco. Nunca sería un peregrino solitario, su Dios no era solamente su objetivo sino su compañero en cada paso de su camino.

### **SU CONVERSIÓN EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.**

Este cambio profundo en su visión y en su corazón no fue ni instantáneo ni fácil. El tiempo que permaneció en Manresa fue de oración, penitencia, ayuno y de dramáticos cambios de ánimo que finalmente le dieron un conocimiento extraordinario del misterio de Dios en toda su realidad. Fue esta experiencia (de diez meses en la cual Dios enseñó a su alma, como un maestro enseña a un estudiante) la que Ignacio resumió en un pequeño libro llamado “Los Ejercicios Espirituales”, publicado por primera vez en 1548. En este libro él pone a disposición de otros la nueva visión de realidad que tan completamente llenó su alma: una visión y una esperanza para nuestro mundo, revelada en las Escrituras y enfocada maravillosamente en Jesucristo. El corazón de Ignacio tan enteramente atraído por esta belleza se convirtió según palabras de James Broderick en “un hombre intoxicado de Cristo”.

Los “Ejercicios Espirituales” no es simplemente otra descripción de la visión cristiana de la realidad, es más bien un libro de meditación que puede ejercitar y engrandecer el espíritu humano a una tan creativa y bendita complacencia en el amor de Dios que el Espíritu de Dios en Jesús se convierte en una visión vigorizante para la vida entera de una persona. El libro de Ejercicios es una síntesis de la fe cristiana enriquecida por la propia experiencia cultural de Ignacio y revelada por Dios en verdaderas gracias contemplativas que fueron cuidadosa y generosamente atesoradas por este peregrino de Dios. Jesucristo se había vuelto su rey y señor y entonces la vida era simplemente una cuestión de extender el Reino de Dios en los corazones humanos por todo el mundo. Ignacio sabía por experiencia propia qué tan completa debe ser una conversión para permitir que el amor de Dios reine en un corazón humano.

Y también sabía más allá de cualquier duda de cómo esta visión y experiencia del amor de Dios daba significado a la vida, llenaba su corazón de profunda paz y alegría, y galvanizaba todas sus energías en un ardiente deseo de servir a Dios y extender su reino a cualquier lugar y de cualquier manera que El lo deseara. ¡Cómo deseaba compartir esa visión y experiencia con muchos otros!

### **IGNACIO INVOLUCRA A LOS JESUITAS EN LA EDUCACIÓN.**

En el año de 1540 fundó la Compañía de Jesús, una orden religiosa en una Iglesia que luchaba con la reforma. Esta orden empezó con Ignacio y los nueve hombres con quienes había compartido su visión. Todos ellos habían sido cuidadosamente educados en la Universidad de París, porque ellos sabían que su educación les permitiría dar un mayor servicio a Dios en la Iglesia de aquel tiempo.

No pasó mucho tiempo sin que el Papa y la Iglesia presionaran a estos benditos y educados sacerdotes a dar servicio por todo el mundo. En Roma, Ignacio, como el primer Superior General, organizó y administró la nueva orden que crecía rápidamente. La vida de este hombre que había viajado como peregrino por más de la mitad de Europa occidental, se convirtió durante diez y seis años hasta su muerte en un peregrinaje interior en el que reverentemente buscaba y seguía la voluntad de Dios en todos los detalles de su vida y en los de la Compañía de Jesús.

No le tomó mucho tiempo darse cuenta de que muchos de los problemas de la Iglesia se debían a una deficiente (casi inexistente) educación básica de la fe; no solamente en los jóvenes sino en la mayoría de la gente, incluyendo al clero. Por esta razón Ignacio oyó un claro llamado de Dios para que los jesuitas se involucraran en la educación de la Europa de aquel tiempo. No tardó en ver a cuánta más gente se le podía enseñar la alegría de vivir en el amor de Dios, si sus hombres compartían su educación con otros. Esta educación con una clara orientación religiosa aunque no restringida únicamente a los principios básicos de la fe se convirtió en el principal medio de los jesuitas para reformar desde adentro la lucha de la iglesia en contra de la ignorancia y el abuso. El proporcionó a sus jóvenes jesuitas la educación humanística que él había recibido en la Universidad de París: esto le pareció un medio importante y real para reconstruir la fe inteligente y madura de una Iglesia decadente.

Al principio Ignacio comprometió a sus jesuitas en una educación que se desarrolló paso a paso, y aunque él reconocía el valor de su profunda educación humanística adquirida en la Universidad de París, parecía que su nueva orden dedicada a la catequesis y a la predicación no esperaba involucrarse en la enseñanza de las letras. Esta necesidad empezó gradualmente. En 1543 Francisco Xavier y los Jesuitas que estaban en la India empezaron a enseñar humanidades y doctrina cristiana en la ya existente Universidad de Goa. En 1546 en el colegio que en Gandía, España, había puesto Ignacio para educar a los jesuitas jóvenes, empezó a permitir la entrada a estudiantes no jesuitas. Después en 1548,

Ignacio mandó diez jesuitas a Messina en Sicilia a establecer un colegio que desde un principio estuvo dedicado a proporcionar educación humanística a estudiantes jesuitas y no jesuitas. En pocos años algunos jesuitas procedentes de toda Europa se dedicaban a educar seminaristas diocesanos en el Colegio Romano. Los jesuitas involucrados en la educación siempre humanística habían ya fundado escuelas y colegios para distintos grupos: jesuitas jóvenes, seminaristas diocesanos y estudiantes no jesuitas.

La empresa educativa humanística creció entonces rápida y extensamente, cerca del año 1556 que fue cuando Ignacio murió había 35 universidades jesuitas en Europa, y en 1640 en que se cumplió el centenario de la fundación de la Compañía había más de 300 universidades jesuitas por toda la Europa católica. John Olin, profesor de historia de la Universidad de Fordham, dice que “el enfoque educativo de los jesuitas es uno de los grandes adelantos y consolidaciones del Renacimiento Humanístico”.

Pero dentro de todo este rápido crecimiento, una cosa prevaleció siempre: la propia visión de Ignacio en cuanto a la vida en Dios y su deseo ardiente de poner su visión al servicio de muchas otras gentes.

### **LA EDUCACIÓN JESUITA DE HOY: UNA VISIÓN COMPARTIDA.**

Desde 1548 hasta nuestros días, el compromiso de la educación jesuita ha crecido, permanece serio y en ampliación siempre con una decidida motivación y finalidad religiosa. Hoy a través del mundo hay una red de 90 centros de educación superior. Hay 430 instituciones de enseñanza media en 55 países del mundo, pero la educación jesuita no se mide únicamente por cantidad o por el compromiso establecido. Una decidida visión humanística religiosa de la realidad motivó el corazón convertido de Ignacio y debe siempre motivar el trabajo jesuita a indagar profunda mente las causas que puede haber bajo los síntomas superficiales. Es esta visión con sus claras implicaciones educativas la que ha ganado un lugar para Ignacio entre los principales teóricos educativos de todos los tiempos. Su nombre está junto con los de Sócrates, Platón, John Dewey y otros famosos educadores que adornan el edificio principal del Colegio de Educadores de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Hoy en día la educación jesuita continúa cambiando, revelando nuevos desafíos y esperando nuevas respuestas. Aun cuando el número de jesuitas continua disminuyendo en comparación al de hace 25 años, las instituciones educativas jesuitas continúan aumentando en tamaño y complejidad. El entrefuego de estos dos hechos está planteando consecuencias tan serias como la misma supervivencia de la educación superior jesuita. Es verdad que el llevar el nombre de jesuita siempre ha pedido de una institución mucho más que la mera palabra “jesuita”, tanto en catálogos como en anuncios. Hoy en día el número de jesuitas asignados a una institución no puede justificar por sí mismo el título de “jesuita”.

Originalmente, para Ignacio “jesuita” significaba la completa visión y experiencia de la vida. A menos que la palabra se convierta en decoración sin sentido, tiene que justificar e irradiar la misma visión, viva en la experiencia, de la gente de hoy. Esto enfoca claramente la polémica contemporánea sobre la colaboración en la educación jesuita. La universidad jesuita será una donde la visión Ignaciana continúe dando fuego a los corazones humanos - religiosos y laicos, hombres y mujeres, galvanizando los esfuerzos y la energía, el talento y la creatividad de todos en una dirección clara y unificada. A menos que esta visión sea reconocida, compartida y hecha operante en muchas diferentes formas, no se podrá crear un ambiente que pueda facilitar el desarrollo del potencial humano hacia una misericordiosa excelencia que irradie la gloria de Dios.

Los jesuitas y sus colegas laicos pueden explorar y compartir la visión Ignaciana de varias maneras para el desarrollo de la educación superior jesuita. En este diálogo los diferentes antecedentes de experiencia y pericia de ambas partes enriquecerán el empeño. Hay muchas cosas que aprender en ambos lados. Hay diferentes formas y grados para compartir la visión. Algunos colegas laicos con su experiencia en los “Ejercicios Espirituales” encontraron un enfoque para sus propias vidas y podrán compartir la visión desde su interior. Otros por medio del conocimiento y participación de los principios educativos implícitos en los “Ejercicios Espirituales”, pero sin una experiencia real de los “Ejercicios”, se relacionarán con la visión pero menos profundamente. Otros se reunirán alrededor de la visión en un grado menor de compromiso pero sin combatirla. Así, una institución jesuita puede tomar una dirección clara, arraigada en una visión unificada, compartida y enfocada en el desarrollo educativo de estudiantes y al servicio de la comunidad civil. Pero a través de todo esto está la misma preocupación que hay en el mayor conocimiento del amor y la gloria de Dios en nuestro mundo.

Sólo como una visión de Dios aunada toda en las energías de Ignacio, se puede unificar y dar energía a las muchas y complejas fuerzas de la universidad jesuita de hoy. Pero nada de esto es automático. La visión permanecerá como un ideal inalcanzable sin el trabajo duro, la planeación y la cooperación de gente convencida y movida de diferentes maneras por una experiencia de la propia visión Ignaciana de Dios en toda su realidad.

### **UNA VOCACIÓN, NO UNA CARRERA.**

Hasta aquí, este estudio ha mostrado como la experiencia de Ignacio en los “Ejercicios Espirituales” se convirtió en una visión de vida completa para él y sus seguidores. También ha hablado sobre la unión de la energía coordinada y el esfuerzo que podría resultar si los hombres y mujeres en una universidad jesuita compartieran de diversas maneras la visión de vida que contienen los “Ejercicios Espirituales”. Ahora investigaremos algunos de los principios educativos que están implícitos en una experiencia de los “Ejercicios Espirituales”. Más bien que hacer una lista y explicar los elementos tradicionales de la educación jesuita, trataremos de mostrar que una experiencia de los “Ejercicios Espirituales” contiene una visión y teoría de la educación. Este no es el lugar para hacer un estudio detallado de los “Ejercicios”, solamente señalaremos algunas de sus implicaciones educativas. Por fuerza, el tratar dicho tema tiene que ser esquemático y por lo mismo provocará el desarrollo de varios puntos ulteriores por el lector.

### **EL ACERCAMIENTO DE IGNACIO A LA EDUCACIÓN**

La piedra angular de toda universidad jesuita son los “Ejercicios Espirituales de San Ignacio”. Más que el mortero y el cemento, esta piedra angular es una visión completa de la vida, que contiene una estructura de valores específicos que cuando encarnan en los corazones humanos pueden poner en camino una educación unificada. Pero el completo acercamiento de Ignacio a la Educación implica más que los “Ejercicios Espirituales”. En las Constituciones de la Compañía de Jesús, Ignacio, su fundador, organizó la experiencia y la visión de los “Ejercicios” en una detallada descripción de la naturaleza, trabajos y gobierno de su nueva orden religiosa. En la parte IV de las Constituciones aborda el trabajo educativo jesuita. La visión de los “Ejercicios” que la Parte IV de las Constituciones aplica a trabajos educativos se especifica más tarde en el “Ratio Studiorum” (Plan de Estudios) de 1599; una respuesta jesuita a los desafíos educacionales del siglo XVI. La gran influencia centralizada del “Ratio” fue un muy valioso acercamiento al caos educativo, a la falta de orden y planeación en la mayoría de las

naciones del siglo XVI. Sin embargo, este acercamiento y mucho del “Ratio” de 1599 puede ser seriamente mal interpretado si sus especificaciones solamente se colocan a un nivel de principio y visión, quitándole la adaptabilidad de la visión Ignaciana en sus “Ejercicios” y su filosofía educativa en la Parte IV de las Constituciones. Este artículo investigará los “Ejercicios” como una experiencia y visión con una implicación educativa definida. No es un estudio de la Parte IV de las Constituciones. Ni nos preocupamos tampoco por los puntos específicos del “Ratio” de 1599.

## **UNA EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS.**

Los “Ejercicios Espirituales” son una experiencia de Dios. No son un juego de palabras para ser oídas, ni un libro para ser leído. De allí el peligro de un artículo como este. Sin la verdadera experiencia, siempre habrá algo que falte seriamente en nuestra apreciación de los “Ejercicios” De todas maneras debemos tratar de describir algunas partes de la experiencia de los “Ejercicios” para así reconocer la filosofía educativa y los principios que están latentes allí.

Los “Ejercicios” son una experiencia profunda de la fe en el amor de Dios. Dicho esto de una manera completamente simple, los “Ejercicios” son un asunto en el que se toma más seriamente la fe en el misterio del incondicional y fiel amor de Dios por cada uno de nosotros.

De alguna manera para los cristianos, toda la vida y toda la realidad está arraigada en la revelación del amor y cuidado de Dios. Las primeras dos meditaciones sobre el Principio y Fundamento, que son como el prefacio a los “Ejercicios” establecen rápidamente la orientación de todo lo que seguirá cuando se le da a conocer a una persona la realidad de la verdad central. “La meta de nuestra vida es vivir con Dios para siempre, Dios nos dio la vida porque nos ama”. Este reconocimiento del amor de Dios como una fuente creativa y una meta gloriosa de toda realidad, aunque iniciada por Dios y la gracia, solamente tendrá su efecto formativo al convertirse en una verdadera experiencia para esa persona por mucha lucha, duda y pruebas que hayan precedido a ese abandono a la verdad.

Exactamente como los “Ejercicios” oscilan en el trabajo del individuo para internalizarse de los diversos aspectos e implicaciones del amor de Dios, así la educación Ignaciana pide la propia actividad de los estudiantes para internalizarse no solamente en ciertas verdades, sino aún más importante, en una apreciación del proceso de aprendizaje mismo como un modo de vida. El producir autodidactas no sólo es importante para los “Ejercicios”, sino que también es un ideal pedagógico con implicaciones específicas para el salón de clase consistentes en la tradición jesuita dirigidas a la producción de lo que Roben Newton definía en sus “Reflexiones sobre los Principios Educativos de los Ejercicios Espirituales” como “una persona que puede rezar y aprender frente a nuevas oportunidades y retos para la superación.”

Así como se cree y se reconoce el amor de Dios en la experiencia individual aquí y ahora, se ve dicho amor sobre y más allá de todo, además de encontrarse en todo. El amor y la gloria de Dios es el fin hacia el cual todo lo demás está dirigido. Cuando un reconocimiento del amor y la gloria de Dios se convierte en el último y absoluto fin de la actividad humana, la educación se transforma en un instrumento de gran flexibilidad y adaptabilidad. Nunca es más que un medio, si bien uno muy importante, para el fin absoluto. Para Ignacio, la educación nunca está sola, como un fin en sí. Pero puede llevarse a cabo de tal manera que haga más accesible la meta final. En el primer párrafo de la Parte IV de las Constituciones, Ignacio declara su principio básico acerca de la implicación jesuita en la educación: “La meta que la Compañía de Jesús busca es el ayudar a sus propios miembros y a su prójimo a lograr el fin último para el cual han sido creados”. Gilbert Highet en su “El Arte de Enseñar”

encuentra que la adaptabilidad es una de las marcas de calidad de la educación jesuita cuando proclama que los “jesuitas fueron a distancias sin paralelo y demostraron una increíble paciencia al adaptarse a la gente que ellos habían determinado enseñar”. Una adaptabilidad sabia puede combinar creativamente nuevas experiencias curriculares con absurdos requerimientos que van en contra de la cultura por no estar ya actualizados. Siempre y cuando la meta final se mantenga claramente a la vista, todos los medios son relativos. Lo que en un momento dado desarrolle mejor el potencial humano en cuanto a la sensibilidad hacia la belleza de toda realidad como una forma de elevar el amor de Dios, eso tendrá que hacerse.

## **ORIENTACIÓN RELIGIOSA DE LA EDUCACIÓN JESUITA.**

Desde el momento en que el fin total es el amor de Dios, ni los Ejercicios Espirituales ni la Educación Jesuita pueden ser simplemente una experiencia humanística, siempre tendrán una orientación moral y religiosa.

El poeta jesuita del siglo XIX Gerald Manley Hopkins no solamente manifiesta el corazón de la visión de los Ejercicios sino también la justificación fundamental para la educación jesuita sería cuando dice: “el mundo está lleno de la grandeza de Dios”. En la visión jesuita no se considera a la existencia ni absurda ni neutral, sino fundamentalmente rica en gloria, orden y claridad. Si toda existencia esta basada fundamentalmente en la amistad y el amor, entonces la presencia humana en el mundo se caracterizaría idealmente no como una absurda sordera (la palabra absurdo en su raíz latina significa sordo) sino más bien como una cuidadosa y obediente aceptación.

El universo no es un circuito cerrado ridículamente encerrado en sí mismo sino que está siempre abierto hacia Dios. Invita a la exploración y su fin es facilitar la experiencia interpersonal con un Dios amoroso. Ya sea en el más reciente desarrollo tecnológico o en alguna investigación química, o en el descifrar otro de los manuscritos del Mar Muerto, o en un estudio serio de un diálogo de Platón, o en una tragedia de Shakespeare, vale la pena si se sorprende al corazón y a la mente humana con la belleza de nuestro mundo. En esa contemplación del universo, ambos, maestro y estudiantes, están siempre involucrados en una aventura de rigurosa investigación y exactitud profesional. Pero a causa de la cualidad inherentemente religiosa de toda realidad, tal estudio tiene que hacerse siempre con un respeto profundo y un impulso reverente hacia la excelencia. La misma naturaleza del asunto bajo investigación sería violada de alguna manera sin ese esfuerzo y esa lucha para esa misericordiosa excelencia. Este espíritu con curiosidad reverente más bien que con crudo escepticismo es el que debería llenar los salones de clase, las bibliotecas y los laboratorios.

La educación jesuita no puede ajustarse nunca a una dimensión intelectual sin una fuerte dimensión religiosa encarnada en valores religiosos y específicos. George Ganss, S.J., en su “St. Ignatius's Idea of a Jesuit University” sostiene que la visión de Ignacio en la educación “comprende tanto instrucción como entrenamiento religioso, adaptados alas edades de los estudiantes”. La información por sí misma nunca será suficiente, pero se convierte en un elemento en el proceso de formación y transformación personal que es el centro de la educación jesuita.

Una universidad formada por un equipo de inspirados sacerdotes y con un departamento de teología bien entrenado: ambos juegan un papel importante en este proceso formativo. Puesto que un estudio teológico es la chispa que despierta la lucha para una práctica genuina, el equipo universitario de sacerdotes debiera incitar de diversas maneras el desarrollo religioso de los estudiantes y del personal docente. Sin embargo, esta dimensión religiosa práctica no puede nunca delegarse

completamente en los sacerdotes de la universidad. Debe de alguna manera ser una preocupación constante de la universidad entera. La práctica religiosa inteligente debe estar enraizada en una familiaridad clara de la Revelación de Dios, y de la tradición teológica de la Fe Cristiana Católica. El estar expuesto seriamente a la tradición católica cuidadosa y ecuménicamente matizada puede producir un aprecio y un respeto genuinos hacia la autoridad docente de la Iglesia, puede invitar al estudiante a una práctica de la fe más inteligente y proporcionará los fundamentos intelectuales para la orientación religiosa básica de la universidad.

La experiencia concienzuda de la vida y el espíritu de Jesús en las tres últimas partes de los Ejercicios hacen un llamamiento para una preocupación cristiana similar en los requisitos teológicos de la universidad. Sin embargo, no importa cuán especial y central sea el papel que la teología juegue en la educación jesuita, esto nunca se justificará interponiéndose al estudio serio y vigoroso de todas las otras disciplinas. Más bien la teología proporcionará un espíritu y orientación fundamentales para todos los planes de estudios que se ofrezcan. Desde luego todo esto quedará como una teoría vacía sin un departamento de teología que entienda claramente su papel central en la universidad y el cual llevará a cabo sus funciones entusiasta y adecuadamente.

### **EL DESARROLLO DE PERSONAS INTEGRAS.**

La experiencia de los Ejercicios siempre lleva a través de la conversión personal al descubrimiento propio y a la formación de una entidad en relación con el universo creado por Dios. La visión de la vida engendrada por esta experiencia renueva a las personas. Aunque los Ejercicios se pueden dividir en partes, la experiencia es un todo orgánico que lleva a la integración madura en todas las dimensiones de la vida de una persona. De esta forma, la experiencia de la voluntad de Dios se transforma en una vocación profunda altamente específica para ser un cierto tipo de persona, vivir de cierto modo, escoger una carrera, trabajar directa y responsablemente hacia la invitación de Dios a esta persona en particular. Y ésta no es una vocación simple en el sentido de sacerdocio o vida religiosa. Esta vocación del amor de Dios es para cada uno de nosotros. Es un llamado al desarrollo de nuestro potencial humano para descubrir y vivir profundamente en nosotros mismos, en la más profunda orientación de nuestras propias vidas y en la actual revelación de la gloria de Dios en el mundo.

La educación jesuita no puede menos que preocuparse por el desarrollo de la persona íntegra tanto para los estudiantes como para el personal docente. Está relacionado con la vocación, en el profundo sentido arriba mencionado, no solamente con la carrera. El desarrollo y la educación para toda la humanidad no pueden, especialmente en la actualidad, abstraerse completamente de la especialización y el aprendizaje. Pero el mayor peligro de hoy consiste en conformarse con una educación que sea finalmente una simple especialización y adiestramiento. De esta manera la educación puede tender a terminar en una capacitación para dar respuestas especializadas hacia un estímulo sofisticado más bien que producir una propia identidad que internalice un sentido correcto de los valores y manifieste una compasiva preocupación humana por la vida y el amor en el universo. Juan Pablo II, al dirigirse en una reunión académica en la Universidad Católica el 7 de octubre de 1979, resume el asunto claramente: “Las metas de la educación superior católica van más allá de la educación para la producción utilitaria, la competencia profesional, tecnológica y científica; se dirigen hacia el último destino de la persona humana, hacia la plena justicia y santidad nacidas de la verdad”.

Por esta razón la educación jesuita en su preocupación por el desarrollo íntegro de la persona humana siempre tendrá un serio compromiso con las humanidades. Las humanidades representan muchas cosas, principalmente la literatura y las ciencias físicas. También incluyen prominentemente la

filosofía. En la universidad jesuita una formación filosófica enseñará la severidad del pensamiento lógico, pero no es un proceso simple. Ni será simplemente una preparación para la teología. La filosofía tiene otras implicaciones. Sirve para traer y mantener vivo un espíritu de admiración hacia lo humano, admiración hacia el mundo no solamente en los estudiantes sino en la comunidad académica entera. También sirve en la necesidad creciente de conservar una mente alerta y crítica hacia las preocupaciones no siempre amigas de lo humano, que se filtran dentro de las aseveraciones de otras disciplinas.

Una educación humanística, ya sea que se centre principalmente en un tronco común para todos, o ya sea que esté integrada en los cursos especializados de la formación profesional, requerirá siempre un entendimiento, por parte del personal académico y de los estudiantes, de la preocupación que la educación jesuita tiene por el desarrollo de la persona íntegra<sup>(1)</sup> De otra manera, las humanidades parecerán inútiles e interferirán en una preparación de carrera seria y aun podrán convertirse en fósiles, meras reliquias de un pasado ya muerto.

### **LA HUMILDAD CONFIADA DEL PECADOR PERDONADO.**

Ya que el Principio y Fundamento del amor de Dios, fiel y perdurable, ha sido establecido, la Primera Semana (Ignacio llama a cada una de las cuatro partes una Semana) de los Ejercicios nos trae una experiencia de nuestro propio pecado en toda su realidad y misterio. Es el amor de Dios experimentado seriamente el que revela y muestra a una persona su pecaminosa falta de amor y su egoísmo. Sin un sentido del cuidadoso e íntimo amor de Dios, esta visión del pecado podría ser destructiva. Pero en el amor de Dios, la vergüenza humillante de confesar el propio pecado lleva a la experiencia estimulante de un perdón más grande y completo de lo que podría imaginarse. La belleza del Salvador crucificado se convierte en una fuente de confianza pura, alegría humilde y amoroso agradecimiento. Esta experiencia en los ejercicios se convierte en un proceso de toda la vida. El perdón amoroso de Dios que disciplina nuestros corazones indóciles y en pecado, y que los hace madurar en la libertad del espíritu. Después de tal experiencia, Jesús crucificado será para los débiles y en pecado una fuente de alivio, esperanza y confiada humildad.

En una institución educativa todo esto puede ser fecundo en actitudes y acercamientos. Desde la primera Semana de los Ejercicios se ve claramente que Ignacio no ve la condición humana ni con excesivo pesimismo ni con inocente optimismo sino con un realismo riguroso y finalmente con tierna esperanza. Una superioridad condescendiente del personal docente hacia los estudiantes violaría el sentido de nuestra igualdad básica dentro de toda la familia humana que resulta del sentido vivo de nuestro común pecado. Por lo tanto, los estudiantes siempre necesitarán tanto en el estudio como en el comportamiento ser disciplinados hacia una libertad y responsabilidad maduras, más bien que confiar en ellos inocentemente con una tolerancia muy poco real. Solamente el amor y el cuidado maduros que motiven al personal docente y administrativo y que los estudiantes puedan percibir, puede dar por resultado ese desarrollo. El amor y sólo el amor puede disciplinar la egolatría adolescente llevándola hacia una madurez y libertad equilibradas para el servicio de la sociedad. Si la experiencia de la Primera Semana de los Ejercicios inspira a la educación jesuita, entonces estos comentarios no son especulaciones teóricas ilusorias sino que determinan verdaderamente las actitudes, el ambiente y las prácticas educativas en una universidad.

### **EL REINO DE CRISTO.**

La contemplación del Reino de Cristo, mucho más que la sola meditación establece una orientación completa y proporciona una continuidad a medida que esta experiencia avanza de la

Primera a la Segunda Semana. En la oración ante la cruz, la persona encuentra un perdón, una confianza propia y una libertad que enfoca al propio corazón intensamente casi con magnetismo hacia el atractivo de un Hijo crucificado por amor a nosotros. En la Segunda Semana hay un conocimiento mucho más íntimo y detallado del amor de Dios que ha sido alcanzado por la cuidadosa contemplación de los acontecimientos y misterios de su vida. El propio corazón se inspira en la fe y el amor en el corazón de Jesús, esa fe y ese amor que creció durante su vida, pero que siempre se centró en aquel que El llamó “Mi Amado Padre”. Es una fe y un amor que le dio una visión emocionada de todos los seres humanos unidos como hermanos y hermanas y una pasión devoradora para hacer que esa visión sea comprendida en justicia, y su mayor hazaña, para la justicia es el sufrir una muerte injusta dentro de la plenitud de vida y resurrección en su Padre. En esta parte de los Ejercicios se observa y experimenta el sueño de justicia de Jesús y su Padre.

En su trigésima segunda Congregación General (1974-75) los jesuitas oyeron con mayor insistencia y precisión que anteriormente un llamado de Dios hacia “la lucha crucial de nuestro tiempo, la lucha por la fe y la lucha por la justicia que ésta incluye”. Esta es la visión que guía la presencia del jesuita en todo el mundo de hoy. No puede ser vista comprendiendo solamente los trabajos especializados en ciertas áreas sociales, más bien significa una misión esclarecedora que ilumina toda presencia jesuita en el trabajo. En la educación superior la lucha por la fe y por la justicia motivan creativamente una nueva planeación curricular y experiencia extra curriculares, pero lo más importante es que debe desarrollarse en una cálida visión para la administración, el cuerpo docente, el personal administrativo y los estudiantes. De esta manera la educación superior jesuita puede ser afectada anhelosa y profesionalmente para la lucha por la fe y por la justicia. Esta lucha siempre debe tener un equilibrio y una interrelación entre la evangelización de los corazones en una forma individual y la formación de una sociedad justa. La preocupación acerca del robo, el engaño, el aborto y la inmoralidad sexual siempre estará relacionada con las preocupaciones de los derechos humanos internacionales, el desarme nuclear, la política y la justicia económica. Una universidad jesuita siempre aspirará a dotar a las personas honestas con una apasionada sensibilidad hacia la justicia y el amor de la familia humana, “hombres para los demás”, como el Padre Arrupe Superior General de los jesuitas ha dicho a menudo. En América (Nov. 5, 1977) Fr. Timothy Healy S. F., Presidente de la Universidad de Georgetown expresó este tema muy directamente: “Cualquier colegio o universidad a la cual estén asociados los jesuitas debe trabajar por la justicia y para la justicia. Si esta no es la finalidad de lo que quiere llevara cabo en el corazón de los estudiantes así como en su propia presencia corporativa, esté en donde esté en el mundo, no será una universidad jesuita”.

## **LA DIALÉCTICA ENTRE CRISTO Y EL DEMONIO.**

En torno a la oración acerca del camino y la vida de Jesús se encuentra la meditación sobre la antinomia Cristo-Satán. En este punto Ignacio hace que la persona confronte dos visiones de la vida profundamente conflictivas. La batalla cósmica entre Cristo y Satán, entre el bien y el mal es tan verdadera como la lucha entre dos diferentes personalidades que dividen profundamente el corazón humano. En un extremo, el de Satán se encuentra una orgullosa preocupación por el poder, el placer, el prestigio y las posiciones que dominan al corazón humano. En el otro extremo el de Cristo, hay una profunda experiencia del amor de Dios que impulsa a la persona en libertad hacia el servicio y las necesidades de sus semejantes aún enfrentándose al ridículo y a la incomprensión. En los Ejercicios una persona puede llegar a apreciar esta antinomia en toda su verdad e, influenciada por el deseo creciente de vivir más y más como Jesús lo hizo, el individuo gradualmente asimila las normas de Cristo a su visión personal. Al hablar de una disposición hacia Cristo nos referimos a la simplicidad y

humildad de corazón de la persona que no está interesada en las posesiones materiales. No es cuestión de tamaño ni de riqueza sino de valores que dan forma y sensibilidad a la visión íntegra del corazón.

Estos valores de libertad de las posesiones materiales, de sensibilidad a la pobreza y a las necesidades de otros, y el deseo amoroso de compartir, ayudan a dar forma a la visión jesuita de la educación. Estos valores están enraizados en la experiencia perdurable del amor de Dios y la revelación hecha en Jesucristo y no pueden justificarse fuera de tal experiencia religiosa. Una Universidad jesuita no es neutral en todos sus aspectos, sino que está claramente comprometida a esta alternativa de bondad y de Cristo en la dualidad que divide el corazón humano. El estudio profesional de diversas disciplinas puede llevarnos hacia la historia de esa batalla que ha desempeñado su papel en ambos niveles: el corazón humano y el mundo entero, dando a los estudiantes una apreciación clara de la realidad y el misterio del mal. Juntos, el mucho estudio y la cuidadosa reflexión con un sentido vital de los asuntos internacionales contemporáneos, ayudará a los estudiantes a descubrir en su cultura contemporánea las trampas sutiles, signo y espíritu de esas dos mentalidades. Todo esto apunta a un compromiso hacia la verdad y la virtud que puede transformar al estudiante para una real y esclarecedora ciudadanía en el futuro.

### **DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS.**

En el centro de la espiritualidad de Ignacio y de los Ejercicios Espirituales está el arte del discernimiento de los espíritus. El deseo del amor de Dios está de alguna manera en juego a través del espectro total de la estructura de una persona, y el discernimiento es el arte de reconocer el amor de Dios en la fluctuación afectiva de los sentimientos, los estados de ánimo y los impulsos del corazón. Es el arte de controlar, dirigir y reorientar los impulsos para crecer en la intimidad y compromiso de la fe.

Ignacio aprendió, especialmente en Manresa, que el amor de Dios no solamente se encontraba en la lógica de la mente, sino también en la pasión del corazón. Un Dios que se encuentra en todas las cosas, ciertamente espera ser encontrado en los afectos humanos.

Pero nunca es fácil encontrar a Dios en los caminos tortuosos del corazón humano. Aunque la dimensión objetiva debe ser siempre una norma importante y una guía para nuestra experiencia subjetiva, el discernimiento no es simplemente un asunto de lógica racional. Uno aprende cuidadosamente cuándo confiar en las “reacciones a nivel de instinto” y cómo ver las señales del amor de Dios y el llamado a las misteriosas complejidades del corazón. El arte del discernimiento proporciona una luz necesaria para tratar la incesante lucha entre el bien y el mal, ambos en el corazón humano y a través del universo. El estar genuinamente comprometido con la bondad y la virtud no da término a esta lucha del hombre, sino más bien una orientación básica al corazón para futuras elecciones y le ayuda a uno a evitar una confusión de adolescente que fluctuará sin seguridad ninguna entre el bien y el mal, entre lo falso y lo verdadero. La batalla cósmica confrontada en las “Dos banderas” se mantendrá viva en cada corazón hasta el fin. En alguna forma todos debemos encontrar nuestro camino a través de esta batalla. Lo que está en juego aquí es nada menos que nuestro verdadero “ser”, siempre y en alguna forma una revelación de la Gloria de Dios, y el discernimiento del espíritu se convierte en un arte importante para este incesante descubrimiento y revelación.

El arte del discernimiento presupone una vida vibrante y afectivamente iluminada.

Una Universidad jesuita, aunque siempre debe ser un lugar de rigurosa formación intelectual no puede solamente apuntar a la realización intelectual de la mente, la otra parte del alumno, la parte no

racional debe ser explorada, desarrollada y disciplinada hacia la madurez. Se debe evitar el peligro de producir intelectuales altamente desarrollados que estén severamente subdesarrollados en sus afectos. La educación “abierta”, especialmente en su experiencia literaria y artística revive la dimensión afectiva del alumno mientras desarrolla su gusto y sensibilidad. Las materias extra-curriculares serias - desde los deportes hasta el teatro - pueden también facilitar este desarrollo; por lo tanto, no son meramente un lujo sino una parte esencial de una universidad jesuita. Este compromiso con las materias extra-curriculares más bien que interferir con el tiempo dedicado a las actividades académicas, proporciona un complemento balanceado en la formación de la persona humana.

El arte de expresar clara y coherentemente los propios pensamientos y sentimientos es siempre un signo mayor de cultura y por lo tanto es un primer ingrediente de la educación jesuita. En un mundo de creciente enajenación y sobrespecialización en el entrenamiento del trabajo, la habilidad en la comunicación básica se convierte en una gran necesidad humana. No solamente en una clase de escritura, sino a través de la educación jesuita total, la habilidad de comunicarse por medio de la palabra oral y escrita de lo que está en la propia mente y en el corazón debe ser aprendida y practicada. Este no es un arte que se adquiere por sí mismo. La elocuencia sensible y apropiada se convierte no solamente en un medio de interacción e influencia con otros sino también en la predicación de la buena nueva del amor de Dios como un medio de unión entre todos nosotros. Este interés de la universidad jesuita en el arte de la elocuencia se deriva directamente de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio donde aquel a quien se han dirigido debe articular y reportar la experiencia con tanta precisión y matiz como sea posible para aquel que guía la experiencia <sup>(2)</sup>

### **LA TERCERA Y LA CUARTA SEMANAS.**

En las dos últimas partes de los Ejercicios, la persona contempla el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús como una visión de vida que puede ser personalmente operante. Un seguidor de Jesús encuentra revelada en la propia experiencia de Jesús no solamente una vida después de la muerte sino también una vida y un amor en el hecho de sufrir y morir. El ver a Jesús reconocer a su Padre como una fuente de vida y amor a través de su propio sufrimiento y muerte puede transformar la experiencia de cualquier persona a esas mismas realidades humanas. Aunque nunca fáciles, estas experiencias toman ahora el profundo significado de un potencial para el desarrollo humano, no para la destrucción humana, a través de llegar a lo más profundo del verdadero ser .revelado en el inextricable y fiel amor y cuidado de Dios. La experiencia de Jesús resucitado ahora unido con su Padre en el Espíritu, se convierte en una promesa para cada uno de nosotros. El milagro de la vida resucitada que el Padre logró en su Hijo será lograda en cada uno de nosotros si también aprendemos cómo morir.

Esta promesa se convierte en una fuente de gran esperanza y en una visión para ser vivida. La pasión y la resurrección de Jesús nos dicen claramente que la vida no es para lograr la auto-realización sino para el propio sacrificio. El había hablado de encontrarse a sí mismo, perdiéndose en sí mismo y en su muerte reveló dramáticamente la verdad de sus propias palabras. Morir para que otros vivan, es más que una descripción de Jesús en el Calvario; se convierte en una visión diaria y una forma de vida para el cristiano. Por la profunda alegría que se encuentra en esta muerte uno sabe que no hay nada más gratificante que el auto-sacrificio en el amor. La fe en este sentido de muerte y sacrificio así como la energía para perseguir esta visión de vida, tiene su origen en la oración - la oración de cada persona y la oración de la comunidad. Es la presencia del Señor Resucitado, completamente vivo y poderoso, en la oración personal y en la Eucaristía, que hace posible la entrega del propio amor. Cuando esta profunda visión se convierte en una disposición de ánimo y en un ambiente en la universidad tendrá ciertamente

efectos perceptibles. Una compasión hacia las violentas tragedias de nuestro sufriente y casi moribundo mundo nunca reflejarán una desesperación desilusionada, más bien un entusiasmo callado y una esperanza decidida que inspirará la preocupación y las respuestas serias de una universidad jesuita para que la pasión de Cristo continúe en la universidad y en el resto de nuestro mundo.

Si los funcionarios, el cuerpo docente y el personal administrativo llevan una vida de auto sacrificio más bien que una vida de fatalismo cínico y ególatra el resultado será un ambiente de generosidad magnánima. En las oficinas, salones de clase y cafeterías este ambiente puede volverse contagioso y llevar a menudo inconscientemente a los estudiantes a un espíritu similar.

### **LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR DIVINO.**

La contemplación que concluye la experiencia de los Ejercicios Espirituales es una transición final que sintetiza la experiencia completa en la visión de una forma de vida diaria. Para Ignacio el regalo del amor de Dios puede reconocerse en cualquier situación y experiencia humanas. Desde el momento en que para él las acciones hablan más fuertemente que las palabras, la señal “de que alguien está alcanzando el amor divino” es una vida cotidiana de alegría y gratitud interior por el regalo del amor de Dios reflejado en todo pero expresado siempre en el amoroso y humilde servicio de las necesidades de otros. Es el espíritu de las palabras de Jesús: “Mi Padre siempre trabaja y por lo tanto yo también trabajo” lo que se irradia en la vida diaria de alguien que ha terminado los “Ejercicios”.

Al entrar más profundamente dentro de la visión de esta contemplación encontramos a un Dios que trabaja por nosotros con amor. Todo se puede convertir en una experiencia religiosa en la fe en tanto que el corazón humano crece hacia una unidad e integridad religiosas. Esta creciente universalidad de experiencia religiosa terminará con la división entre lo sagrado y lo secular que muy a menudo se ve en la experiencia humana.

Más bien que algo dramáticamente evidente, la experiencia religiosa interna tendrá muchas veces la apariencia externa del trabajo duro y generoso de una persona. Para Ignacio es una mística de servicio más bien que una de tierno arrobamiento en Dios.

Esta última visión y modo de vida debería prevalecer y enfocar todas las actividades de una universidad jesuita. El servicio amoroso y dedicado de los estudiantes debería determinar todo el ambiente de la universidad. El personal docente, los empleados administrativos y de servicio, ayudarán a los estudiantes en el crecimiento maduro, el sentido de la propia educación y realidad que honrará a Dios si lleva hacia adelante la unidad amorosa de toda la universidad. La naturaleza abierta de la visión final de Ignacio mantendrá al humanismo cristiano en contacto con sus raíces y al mismo tiempo unido con un interés ávido de la realidad universal, un humanismo nunca concebido limitadamente sino siempre centrado en la creación de la persona humana por Dios. La alegría que debería inspirar ésta tarea debe de expresarse diariamente y tocar las vidas y los problemas de individuos específicos antes que transforme la universidad completa y forme estudiantes maduros listos para el futuro de nuestro universo.

### **LA GLORIA DE DIOS.**

Y así llegamos al final, reconociendo que de alguna manera solamente hemos empezado. Simplemente hemos hecho un bosquejo de un ideal. Está incompleto e invita al lector a una reflexión y

una discusión posterior de los diversos puntos tratados. Esta idea permanecerá solamente como un bosquejo de palabras en un papel a menos que una comunidad comprometida en la fe formada por hombres y mujeres jesuitas y no jesuitas se relacionen de distintas maneras con esta visión de los Ejercicios Espirituales, crean en ella y continúen haciéndola realidad en todas las dimensiones de una universidad jesuita, Juan Pablo II pronunció palabras similares en la Universidad Católica en 1979. “Para ser lo que debería ser, una universidad católica debe establecer entre su personal docente y sus estudiantes una comunidad real que sea testigo de una cristiandad viva y operante, una comunidad donde el sincero compromiso hacia la investigación científica y el estudio vayan juntas en un profundo compromiso hacia una vida cristiana auténtica”.

Para la existencia de una tal comunidad de fe de acuerdo con la visión jesuita, que es lo que se pide de una universidad jesuita, debemos considerar con cuidado que no son únicamente los jesuitas los que han experimentado los Ejercicios Espirituales. Esto podría crear una impresión de superioridad y destruir así la visión unificada que se necesita tener entre universidades jesuitas y no jesuitas, o podría llegarse a una situación en la cual cada vez menos cuerpos docentes y administrativos tengan la experiencia que es la piedra angular de la educación jesuita. La evaluación de la visión educativa de una institución se disminuiría por haber sido separada de su experiencia fundamental. Debemos continuar proporcionando oportunidades para que los cuerpos docentes y administrativos laicos experimenten los Ejercicios en diferentes formas, ya sea por algunos días fuera de su trabajo, o por varios meses de oración guiada en medio de él.

La educación jesuita puede ser sumamente adaptable y un instrumento claramente organizado siempre que la meta absoluta de toda realidad se conserve siempre a la vista: la mayor gloria y amor de Dios. La exploración profesionalmente disciplinada en todos los aspectos de nuestro universo en una universidad jesuita, estará enfocada al desarrollo completo de la persona humana lista para la vida y el amor en la comunidad humana de nuestro planeta. En el siglo segundo San Ireneo, vio claramente que la persona humana viva es la gloria de Dios porque el amor de Dios es la gloria de la persona humana. La educación jesuita en una universidad jesuita siempre está profundamente comprometida en la persecución que la Iglesia tiene de este ideal.

---

<sup>1</sup> En la Universidad Iberoamericana se ha concebido el Arca de Integración (5 materias de diversos aspectos del desarrollo de la persona) que busca llenar la función que el autor aquí señala. (Nota del editor).

<sup>2</sup> La Reforma Académica de 1974 dejó establecida lo que en la Universidad Iberoamericana se entiende por “Humanismo” y que se constituye en el horizonte importante de toda la actividad universitaria: “Por humanismo se entiende la actitud caracterizada por el pensamiento ordenado y crítico; la clara expresión oral, escrita y de toda índole; el planteamiento y la solución del cuestionario básico del hombre en el mundo (su origen, destino y naturaleza); la conciencia histórica; la experiencia estética; la cooperación social responsable y la congruencia entre pensamiento y conducta”. Los aspectos que aquí señala el autor están, por lo tanto, considerados. (Nota del editor).